

DE LOS IDEALES DE SALUD A LA AMBICIÓN POR LOS RÉCORDS. CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA IDEOLOGÍA DEPORTIVA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

FROM THE IDEALS OF HEALTH TO THE GREED FOR RECORDS. FEATURES AND EVOLUTION OF SPORT IDEOLOGY IN THE SOVIET UNION DURING THE PERIOD BETWEEN THE WARS

André Gounot

Universidad Marc Bloch, Estrasburgo (Francia)

Resumen:

En los años veinte, la Unión Soviética consiguió hacer compatibles sus aspiraciones deportivas con la estrategia político-deportiva del movimiento comunista internacional siguiendo la política del frente popular. En los años treinta, el Estado ofreció oficialmente su apoyo al deporte de elite. Tras la apertura en política exterior y su ingreso en la Sociedad de Naciones en 1934, y con el creciente patriotismo soviético, los objetivos del deporte soviético estaban cada vez más alejados de los valores tradicionales del deporte obrero. Se pretendía lograr récords mundiales y alcanzar una posición de poder en el deporte. Con vistas a la integración de la Unión Soviética en el Movimiento Olímpico, se disolvió la Internacional Deportiva Roja. Después de 1937, la Unión Soviética estaba convencida de que no se iba a producir una vuelta a las estructuras del Movimiento Internacional del Deporte Obrero, sino que el estado socialista participaría en los Juegos Olímpicos si tenía suficientes perspectivas de éxito. La primera participación se produjo en 1952 en Helsinki, logrando la Unión Soviética el primer puesto.

Palabras clave: Unión Soviética, deporte obrero, Internacional Deportiva Roja, Movimiento Olímpico

Abstract:

In the 1920s the Soviet Union managed to combine its sport aspirations with the political-sportive strategies of the International Communist Movement following the policy of the Popular Front. In the 1930s the state officially offered its support to the elite sport. After the opening-up in foreign policy with its entry into the League of Nations in 1934 and with the growing Soviet patriotism, the aims of Soviet Sport were more and more distant from the traditional ideals of working-class sports. With a view to the integration of the Soviet Union into the Olympic Movement the Red Sports International was dissolved. After 1937 the Soviet Union was convinced that a return to the structures of the International Movement of Working-class Sports would not happen; on the contrary, the socialist state would take part in the Olympics, provided it had enough prospects of success. The first participation took place in 1952 in Helsinki, where the Soviet Union achieved the first place.

Keywords: Soviet Union, Working-class Sport, Red Sports International, Olympic Movement.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el deporte soviético no se había unido al Movimiento Olímpico, sino que pertenecía al Movimiento Internacional del Deporte Obrero. En todos los aspectos, fue la fuerza más importante de la Internacional Deportiva Roja (Rote Sportinternationale).¹ Ésta había sido fundada en julio de 1921 en Moscú como organización auxiliar de la Internacional Comunista (Komintern) con el objetivo de imponer en las distintas federaciones del país la postura comunista sobre el deporte obrero. Sin embargo, hasta su disolución en abril de 1937, nunca puso seriamente en peligro la posición de poder de la que gozaba en el deporte obrero en Europa² la Internacional Deportiva de Lucerna³, fundada en 1920.

La diferencia entre ambas Internacionales estribaba en que una, la Internacional Deportiva Roja, se identificaba con el pensamiento de revolución para alcanzar la sociedad socialista y el sistema soviético, mientras que la otra, la Internacional Deportiva de Lucerna, defendía los principios reformistas y apoyaba la democracia. Sin embargo, las dos criticaban la ideología y los contenidos del “deporte burgués”, es decir, a las federaciones deportivas oficiales, que organizaban campeonatos a nivel nacional e internacional.⁴ Declarándose políticamente independientes, cumplían la función “objetiva” de distraer la atención de las masas de la política y, sobre todo, de alejar a los trabajadores de la lucha de clases.

Los representantes del deporte obrero creían que el deporte burgués, con el fomento de la competitividad, el rendimiento y el individualismo, era un reflejo de los principales valores de la sociedad capitalista y que los transmitía a un tiempo a los practicantes deportivos y a los espectadores. Tanto los socialdemócratas como los comunistas tenían una opinión muy negativa sobre los eventos internacionales del deporte burgués, con los Juegos Olímpicos a la cabeza. Por un lado, los consideraban una muestra evidente de la ambición humana por conseguir récords y, por otro, creían que servían para reforzar las identidades nacionales, con lo que se oponían diametralmente a la doctrina de internacionalismo proletario.

Desde el punto de vista del Movimiento Internacional del Deporte Obrero, resultaba totalmente lógico que el deporte soviético, presentado en la prensa del Partido comunista y del deporte obrero como modelo absoluto para los deportistas con conciencia de clase, no participara en las competiciones del deporte burgués ni aspirara a lograr récords. La literatura de investigación confirma la imagen ideal de esta actitud “lógica”. El deporte soviético estaba integrado en la Internacional Deportiva Roja antes de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, apenas existía la posibilidad de encuentros con equipos burgueses. A pesar de que los autores destacan la creciente importancia del deporte de alto rendimiento en la Unión Soviética durante los años treinta, el vuelco deportivo-político e ideológico no se produjo hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética se unió al Movimiento Olímpico. Según Riordan, el estado soviético no valoró realmente el éxito de la actuación internacional de sus deportistas hasta los años cincuenta, con la adopción de las correspondientes medidas políticas.⁵ Shneidman y Ruffmann datan en diciembre de 1948, con

¹ Más detalles sobre la posición de la sección soviética dentro de la Internacional Deportiva Roja: Gounot 2002, pp. 60-65, 96-124.

² En 1926, las secciones de la Internacional Deportiva Roja sólo tenían 127.000 miembros fuera de la Unión Soviética; en 1931 alcanzaron su máximo, con 270.000. Por el contrario, la SASI tenía en 1931 casi 1,9 millones de miembros, de los que 1,2 millones estaban registrados en Alemania.

³ En 1928 adoptó el nombre de Internacional Deportiva Obrera Socialista (SASI).

⁴ Para un análisis del deporte desde una perspectiva social y democrática véase la contribución de Dierker, 1983. Las doctrinas comunistas están documentadas detalladamente en los escritos de los representantes del deporte obrero, Bruno Lieske y Paul Zobel (1924).

⁵ Riordan 1977, p. 109. Las numerosas publicaciones de Riordan sobre el deporte soviético se basan en esta voluminosa obra.

una resolución del Partido que lo explica claramente, el inicio de las aspiraciones soviéticas por alcanzar una posición de potencia mundial en el deporte.⁶

Sin embargo, si se consultan la *Internationale Sportrundschau* (Revista Deportiva Internacional), publicación de la Internacional Deportiva Roja fundada entre 1933 y 1936, así como las fuentes procedentes de archivos moscovitas,⁷ parece que ya en los años treinta el deporte soviético pretendía convertirse a medio o largo plazo en una potencia mundial en el deporte de competición, abandonando los ideales del deporte obrero. En los encuentros que se celebraban con equipos burgueses, los representantes del deporte soviético declaraban abiertamente que la Unión Soviética pretendía convertirse en “el país de los récords mundiales”.⁸ ¿Eran síntomas de una profunda y duradera transformación de la política deportiva soviética iniciada anteriormente, o más bien discursos que anticipaban desarrollos posteriores?

Basándonos en nuevas fuentes, la presente contribución intenta reconstruir las líneas fundamentales de la evolución del deporte soviético –respecto a la ideología sobre el rendimiento, las competiciones con oponentes burgueses y la postura respecto al Movimiento Olímpico–, abordando la cuestión suscitada por sus continuidades y rupturas.

1. El predominio de la cultura física orientada hacia la salud (1920-1924)

A principios de los años veinte aún no se sabía qué dirección iba a tomar el deporte en Rusia, tanto a nivel organizativo como de contenidos.⁹ Una de las principales cuestiones era la posición del deporte de competición dentro de la nueva sociedad. Los grupos deportivos de la Unión Comunista de la Juventud (*Komsomol*) y del *Vsevobuč*, organización para la formación premilitar, realizaban regularmente competiciones deportivas sin atenerse a ninguna ideología. Sin embargo, los higienistas eran muy contrarios a algunas disciplinas deportivas, como boxeo, fútbol, levantamiento de pesas o gimnasia con aparatos, porque estaban muy alejadas de su utilidad original de beneficio para la salud. Las opiniones de los higienistas ejercieron una gran influencia sobre la cultura física soviética en los años veinte. Así, varias administraciones deportivas regionales y locales establecieron algunas prohibiciones imposibles de mantener a largo plazo, como por ejemplo jugar al fútbol, que se consideraba muy perjudicial.¹⁰ La postura más radical era la de los *proletkultist*, que creían que todo el deporte de competición era “un vestigio de la sociedad burguesa”, y deseaban su desaparición en el marco de una completa transformación de la vida cotidiana dentro del sistema soviético.¹¹

A principios de los años veinte las ideas podían desarrollarse libremente, pero precisamente a causa de la concurrencia de principios se planteaba cada vez más la cuestión del poder organizativo en el ámbito del deporte. Con vistas a preservar la mayor influencia posible de su organización, el presidente del *Vsevobuč* y de la Internacional Deportiva Roja, Nikolaj Podvojskij, favoreció la creación de una federación deportiva proletaria independiente, que reuniera a los grupos deportivos fundados por el *Vsevobuč*. Bajo la dirección de Podvojskij se creó a mediados de 1922 la “Federación Roja de Organizaciones

⁶ Cf. Shneidman 1980, pp. 24-25; Ruffmann 1980, pp. 68-69.

⁷ Archivo estatal ruso de historia social y política, Moscú (*Rossijskij gosudarstvennyj archiv social 'nopoliticeskojstorii, RGASPI*), documento núm. 537: “*Sportintern, 1921-1937*”. Archivo estatal de la Federación Rusa (*Gosudarstvennyj Archiv Rossijskoj Federacii, GARF*), documento núm. 75-76, *opus* 2: “Oberster Rat für Körperkultur, Abteilung für internationale Sportbeziehungen”.

⁸ *Internationale Sportrundschau. Zeitschrift für Theorie und Praxis der Körperkultur*, julio 1935, pp. 257-259.

⁹ Sobre los principios, controversias y conflictos cf. Morton 1963, pp. 148-168; Riordan 1977, pp. 82-119.

¹⁰ *Proletariersport. Organ für proletarisch-physische Kultur 1924*, núm. 2, p. 22.

¹¹ Cf. Scherrer 1986; Canteloon 1988.

para la Cultura Física” como sección rusa de la Internacional Deportiva Roja.¹² Sin embargo, los jóvenes comunistas cuestionaron su existencia. Creían que no era conveniente crear otra “organización juvenil” y que, además, una federación deportiva independiente corría el riesgo de sufrir influencias burguesas ocultas. Opinaban que era mejor que la práctica deportiva se organizara respetando las sólidas bases ideológicas de la Unión Comunista de la Juventud, es decir, del *Komsomol*.¹³

En abril de 1923, el Partido Comunista intervino en el conflicto, con la aprobación de una resolución en su XII Congreso. Con el fin de que los órganos del Partido y del Estado ejercieran el mayor control posible sobre el deporte, abortó todos los intentos de crear una federación deportiva obrera autónoma. Esto no significa que convirtiera el deporte en responsabilidad exclusiva de la organización juvenil, sino que decidió que las actividades deportivas fueran controladas por organismos e instituciones estatales, entre los que se encontraban los sindicatos, la Unión Comunista de la Juventud y las organizaciones auxiliares más importantes del Partido.

El Consejo Superior para la Cultura Física, originalmente una comisión del *Vsevoぶê*, se hizo cargo de la dirección y la coordinación. Sin embargo, en junio de 1923 el Partido decidió integrarlo en el Comité Ejecutivo Central Panruso.¹⁴ En estas nuevas condiciones, el Consejo Superior para la Cultura Física ya no era una instancia elegida o influida por las agrupaciones deportivas, sino una institución del Partido y del Gobierno. Los Comisariados Populares de Defensa, Educación, Salud, Interior y Trabajo designaban cada uno un representante en el Consejo Superior para la Cultura Física. Además, también había representantes del Comité Central del Partido Comunista y de la Juventud Comunista, del Consejo Central de Sindicatos y del Soviet Moscovita. El presidente del Consejo Superior para la Cultura Física y su representante eran nombrados directamente por el Comité Ejecutivo Central Panruso.¹⁵ De esta forma se ponía la primera piedra del deporte estatal socialista.

Justo después de su constitución, el Consejo Superior para la Cultura Física intervino en las controversias sobre los contenidos. Declaró que no había que descartar en absoluto la competición deportiva, puesto que constituía un importante factor educativo y podía jugar un papel decisivo para aumentar las defensas de la población y para mejorar su capacidad de trabajo.¹⁶ Según el Consejo, la práctica deportiva –en el sentido de moderno deporte de competición– era uno de los muchos componentes del ejercicio físico y de los cuidados corporales generales englobados en el término “cultura física”, aunque no el más importante. En una resolución aprobada en 1923 explicaba con más precisión la versión soviética de este término, relacionado estrechamente con higiene y salud:

Es tarea de la cultura física curar y perfeccionar a la raza humana e incrementar la actividad vital de cada individuo. Comprende tanto la cultura de la vida cotidiana en sentido general (higiene personal, aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza -sol, aire y agua-, reparto correcto del trabajo y el

¹² *Proletariersport* 1924, núm. 4, p. 61.

¹³ Informe del 3er Congreso Mundial de la Internacional Comunista de la Juventud. Del 4 al 16 de diciembre de 1922 en Moscú. Berlín 1923, p. 202.

¹⁴ En las demás repúblicas soviéticas también se crearon Consejos para la Cultura Física que, según la Constitución de la URSS, gozaban de cierta autonomía, pero que políticamente estaban supeditados al Comité Ejecutivo Central Panruso y al Consejo Superior para la Cultura Física de Rusia. En 1930 se suspendió esta autonomía relativa con la constitución del “Consejo Supremo para la Cultura Física”. Sin embargo, en las fuentes se sigue utilizando el término de “Consejo Superior para la Cultura Física” en lugar de “Consejo Supremo”, incluso después de 1930.

¹⁵ Cf. Morton 1963, p. 160.

¹⁶ *Proletariersport* 1924, núm. 2, pp. 21-22 y núm. 5, pp. 74-75.

*descanso, etc.) como los ejercicios físicos en forma de gimnasia, deporte y juego, que son los que han conseguido la mayor difusión entre la juventud obrera y campesina.*¹⁷

Radin, otro representante del Consejo Superior para la Cultura Física, amplió esta declaración en un artículo para la revista *Proletariersport* (Deporte Obrero) de la Internacional Deportiva Roja, titulado “Los fundamentos higienistas de la cultura física soviética”.¹⁸ Según este autor, la cultura física no se basa “en ejercicios físicos *per se*, sino en un régimen higiénico que dura día y noche” y comprende “las condiciones de la vida personal y social, el sueño, el descanso, la ropa, la alimentación y el trabajo”. De esta forma, el concepto “cultura física” adquirió en Rusia un significado muy amplio. Mientras que el movimiento deportivo obrero utilizaba “cultura física” como sinónimo de actividad física, el Consejo Superior para la Cultura Física también incluía la pasividad corporal o la regeneración.

Es significativo que el primer presidente del Consejo Superior para la Cultura Física, Nikolaj Semaško, fuera al mismo tiempo Comisario Popular de Salud.¹⁹ La estrecha relación entre política deportiva y política sanitaria también influyó en el comportamiento hacia el deporte de alto rendimiento. Aunque el Estado ya no cuestionaba la realización de competiciones deportivas, en ningún caso se debía aspirar a éxitos individuales. Semaško lo explicaba claramente:

*La cultura física no es un medio para que los trabajadores sufran una hipertrofia unilateral (y por lo tanto perjudicial). No es un deporte burgués que crea “plusmarquistas” con fuertes puños y mentes débiles. [...] Claro que no estamos en contra del deporte. Por el contrario, consideramos el deporte uno de los medios más poderosos para la educación corporal. Pero estamos en contra del deporte que no fortalece la salud, sino que convierte a las personas en inválidas; estamos en contra de un deporte que no fomenta los sentimientos en las personas, sino que las convierte en animales.*²⁰

La preocupación por la salud de la población no era un concepto vacío, sino una directriz de la política deportiva motivada por el imperativo de aumentar la productividad, que también se dejaba sentir en las ciencias del deporte. La institución más importante de enseñanza e investigación del deporte era el Instituto Estatal para la Cultura Física de Moscú, fundado en 1918, dependiente del Comisariado Popular de Salud. Una de las funciones del departamento científico de investigación era desarrollar métodos adecuados de cultura física “para el trabajo y la tranquilidad, y contra los daños profesionales” con el objetivo de “mantener la salud y la capacidad de trabajo de las masas”.²¹ Mediante dichos métodos se pretendía compatibilizar la práctica de la cultura física con las necesidades derivadas de las condiciones de vida y la actividad laboral cotidianas, de la edad y del género, de la condición física individual y de las circunstancias climatológicas y geográficas.²² Estos principios

¹⁷ *Proletariersport* 1924, núm. 2, p. 21.

¹⁸ *Proletariersport* 1924, núm. 5, pp. 75-77.

¹⁹ Ocupó ambos puestos hasta 1930. Cf. Riordan 1977, p. 90.

²⁰ *Proletariersport* 1924, núm. 5, pp. 74-75.

²¹ *Proletariersport* 1927, núm. 6, p. 90. Cf. también *Proletariersport* 1925, núm. 2, pp. 25-28.

²² *Proletariersport* 1924, núm. 5, p. 76.

conceptuales, cuya implantación todavía se hallaba en sus inicios,²³ consiguieron la aprobación del Movimiento Internacional del Deporte Obrero y también de la Internacional Deportiva Roja, que los aceptó y difundió con entusiasmo.

2. La creciente importancia del deporte de competición (1925-1934)

Desde el punto de vista soviético era incuestionable que en aquel momento no se iba a producir la integración en el Movimiento Olímpico. Los motivos eran la concepción de la cultura física orientada principalmente hacia la salud, la postura –fundamentalmente ideológica– contraria a las competiciones internacionales del deporte burgués y la pertenencia a la organización del Consejo Superior para la Cultura Física.²⁴

Sin embargo, la relación con el deporte burgués adquirió poco después un carácter ambivalente, ya que en sus esfuerzos por establecer lazos amistosos con los países vecinos, la diplomacia soviética no quería renunciar a los posibles beneficios de las relaciones deportivas oficiales. Entre 1924 y 1925, equipos de la URSS y Turquía celebraron seis partidos de fútbol, dos de ellos entre las selecciones nacionales. El fin de estos encuentros era respaldar simbólicamente los contratos de cooperación existentes entre ambos países. Pero no se había informado antes a la Internacional Deportiva Roja, que sólo aceptó estos hechos después de intensos enfrentamientos y de recibir presiones por parte del partido bolchevique.²⁵ Los equipos de fútbol turcos y soviéticos estuvieron celebrando encuentros hasta 1935, a pesar de que la FIFA negaba la autorización oficial, ya que la URSS no pertenecía a la Federación Internacional de Fútbol.²⁶ El Consejo Superior para la Cultura Física intensificó los esfuerzos por estrechar las relaciones deportivas con los países vecinos de Asia. Para la primavera de 1926 organizó una “Espartaquiada de Oriente” en Bakú (Azerbaiyán), a la que se iba a invitar a representantes del deporte de Turquía, Afganistán, Persia, Palestina, Marruecos y China.²⁷

En la revista de la Internacional Deportiva Roja, *Proletariersport*, se puede leer que los argumentos para justificar los encuentros entre equipos soviéticos y burgueses eran una peculiar mezcla de nacionalismo deportivo ruso, internacionalismo proletario y demandas revolucionarias a nivel mundial.²⁸ Gorkiç, funcionario del Consejo Superior para la Cultura Física, destacó, en su defensa de las competiciones puntuales con el deporte burgués:

²³ La cultura física sólo estaba extendida entre un reducido porcentaje de la población. Las ciencias del deporte tampoco podían presentar resultados definitivos sobre la “cultura física de los trabajadores”. Los programas que establecían una relación entre actividad laboral y actividad deportiva todavía estaban en fase de desarrollo y de prueba. Cf. *Proletariersport* 1925, núm. 1, p. 4.

²⁴ Cf. “Actas de la sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Deportiva Roja del 30 de enero de 1924”. En: *RGASPI*, 537/I 79.

²⁵ *Proletariersport*, 1926, núm. 11, p. 180; *Proletariersport*, 1927, núm. 2, p. 26.

²⁶ A petición de la Federación Turca de Fútbol, el Secretario general de la FIFA, el holandés Carl Hirschmann, emitió una autorización sólo para el segundo partido entre las selecciones nacionales. Cf. “Recommandé. A Monsieur G. Duperron. Amsterdam, le 22 avril 1925”; carta del Consejo Superior para la Cultura Física dirigida a “General Secretary International Federation of Football Association Mr. Hirschman, 4-5-25”; carta de Hirschmann a “A.W. Siskind Esq., 25th July 1925”. En: *Archivo FIFA*, Zúrich, documento “Correspondence with National Associations, RUS, 1923-1983”.

²⁷ *Proletariersport*, 1926, núm. 1, p. 2-3; “Informe de actividades de la Internacional Deportiva Roja y su Comité Ejecutivo”, o.J. [1926]. En: *GARF*, 75 76/2/28. Sin embargo, esta Espartaquiada no se llegó a celebrar, sin duda por problemas económicos y por el escaso desarrollo del deporte en los países que se pretendía que participaran. Finalmente, la Internacional Deportiva Roja celebró en noviembre de 1926 una “Espartaquiada de Oriente Próximo” con la participación de Persia y Turquía. Cf. *Proletariersport*, 1926, núm. 5, p. 68; *Proletariersport*, 1927, núm. 2, p. 32. Sobre la relación de la Internacional Deportiva Roja y el deporte soviético con los países asiáticos, cf. “Conclusiones sobre la labor de la Internacional Deportiva Roja en el este y en las colonias, aprobadas por el Ejecutivo ampliado de la Internacional Deportiva Roja en mayo de 1926”. En: *RGASPI*, 537/I 54.

²⁸ Cf. *Proletariersport*, 1926, núm. 5, pp. 66-67.

*La cuestión de la victoria juega un importante papel, porque realmente tiene mucha relevancia política el hecho de que todo el proletariado, y también toda la burguesía, hable y escriba sobre el país de los trabajadores. Tras sólo un par de años de existencia, la cultura física del mismo está tan desarrollada que los trabajadores rusos deportistas son capaces de batir a los campeones del deporte burgués.*²⁹

En la declaración de Gorkiĉ podemos reconocer los primeros indicios del nacionalismo deportivo en la URSS, intensificado por la lucha de clases: los éxitos en el deporte debían mostrar la superioridad del sistema socialista de la Unión Soviética.

La teoría de Stalin sobre “socialismo en un solo país”, que a nivel político e ideológico se hizo realidad en 1925, jugó sin duda un importante papel en la legitimación de estas opiniones. Esta teoría daba prioridad expresamente a las medidas diplomáticas dirigidas a asegurar la paz en la Unión Soviética frente a los objetivos revolucionarios de la Internacional Comunista, y también conllevaba el renacimiento de los discursos nacionalistas.³⁰ Más que nunca, el deporte parecía ser el medio adecuado para contribuir a la identidad nacional y servir a la diplomacia soviética y a la reputación internacional del estado soviético. Estos hechos legitimaron ideológicamente las ambiciones de deporte de alto rendimiento de los responsables deportivos, que habían sido criticadas entre 1923 y 1924 en el entorno de la Internacional Deportiva Roja.³¹

Todavía seguía existiendo la relación entre política deportiva y sanitaria, siendo la condición física de las masas trabajadoras un importante objetivo de la política deportiva soviética, aunque dicho objetivo estaba cada vez más relacionado con el deporte de competición y de alto rendimiento. La resolución del Partido de 1925 sobre deporte decía:

*En la cuestión de las competiciones hay que partir de que aquellas que son organizadas siguiendo las directrices de la ciencia tienen que ser un medio para acercar a las masas a la cultura física y mostrar los logros en este ámbito, tanto individuales como colectivos.*³²

A pesar de su cuidadosa formulación en este punto, la resolución abrió camino a aquellas fuerzas del movimiento deportivo que daban prioridad a los aspectos de rendimiento. Documentos no publicados muestran que a mediados de los años veinte la orientación del deporte soviético hacia el rendimiento estaba adquiriendo unas dimensiones que podían parecer contradictorias desde el punto de vista ideológico. Ejemplo de ello es la toma de posición de Podvojskij en febrero de 1925.³³ En dicho periodo, la coexistencia de orientación

²⁹ *Proletariersport*, 1926, núm. 3, 36.

³⁰ Sin embargo, Riordan (1977) fecha en el año 1928 la influencia de la teoría sobre “Socialismo en un solo país” y con ello la transformación de los aspectos más importantes de la política exterior soviética. La elección de esta fecha se justifica mediante la siguiente argumentación, algo simplificada: Riordan divide la historia del deporte soviético anterior a la Segunda Guerra Mundial en dos únicos periodos, 1921-1929 y 1929-1939. El primero corresponde fundamentalmente a la época de la cultura física, mientras que en el segundo se impuso el deporte de competición. Por el contrario, si se toman como base las fuentes de la Internacional Deportiva Roja, se pueden reconocer a mediados de los años veinte y treinta dos momentos de cambio, mientras que a finales de los años veinte el deporte de competición y el de rendimiento fortalecían su posición, coincidiendo con el inicio de la industrialización, sin que por ello se pueda hablar de una interrupción.

³¹ Cf. las obras de Kalpus, Meřanořin y Semařko en *Proletariersport* 1924, núm. 2, pp. 21-22, núm. 4, pp. 60-64 y núm. 5, p. 75.

³² “Aufgaben der Partei auf dem Gebiete der Koperkultur. Resolution des ZK der KPR”. En: *RGASPI*, 537/I 105.

³³ “Denkschrift der Kommission des Orgburos des EKKI über die Richtung der internationalen Arbeiter- und Bauern-Sport- und Turnbewegung. 26.II.1925. N. Podwoiski.” En: *RGASPI*, 537/I 102. Cf. también el discurso

hacia el rendimiento y orientación hacia la salud llegó a ser la principal característica del deporte soviético, pero imperceptiblemente el rendimiento iba adquiriendo una creciente importancia.

A principios de los años treinta, en el deporte soviético la idea de rendimiento recibió un nuevo impulso, coincidiendo con la “industrialización acelerada” que se deseaba promocionar junto con la “competición socialista” y los modelos individuales de rendimiento, entre otros. La aparición de ídolos deportivos había dejado de ser un tabú, y los comunistas intentaban desligar los valores asociados a competición, rendimiento y victoria del entorno burgués-individualista donde habían surgido originalmente, tratando de relacionarlos con los objetivos colectivos del comunismo y de la Unión Soviética.³⁴

El éxito del primer plan quinquenal alimentaba las previsiones optimistas de poder demostrar su superioridad en el deporte frente al enemigo de clase. Muestra de ello son los planes para la realización de la Espartaquiada mundial que debía celebrarse en Moscú en 1933.³⁵ Para la inauguración de la Espartaquiada se iba a construir la instalación deportiva más grande del mundo, con una arquitectura que reflejaría “la grandiosa época de la construcción socialista”.³⁶ Entre los objetivos destacaba el efecto movilizador que ejercería la Espartaquiada, no sólo sobre el deporte soviético sino en general sobre la población soviética, con vistas a su disposición hacia el trabajo y a su identificación con el estado y con el gobierno soviéticos. Según el Consejo Superior para la Cultura Física, el evento debía reflejar “la intensa lucha de la clase trabajadora por construir la sociedad socialista y los grandiosos éxitos en todos los frentes” y demostrar “la absoluta superioridad del sistema de clases soviético”. Los deportistas de elite soviéticos debían responder a expectativas muy elevadas y demostrar el potencial del sistema soviético para “alcanzar y superar las actuaciones del deporte burgués”.³⁷ Este lema aparece por primera vez en una resolución oficial sobre la planificación de la Espartaquiada mundial, que se convertiría posteriormente en el *leitmotiv* del deporte soviético.

Sin embargo, como el deporte soviético seguía integrado organizativa e ideológicamente en el comunismo internacional, no se podían hacer comparaciones directas con los deportistas de elite del ámbito burgués. Tampoco se podía pensar en establecer contactos con el Comité Olímpico Internacional, pues la enemistad con el Movimiento Olímpico se había intensificado durante 1928, al entrar la Internacional Comunista en una fase “ultra-izquierdista”. La Espartaquiada mundial, al igual que las Espartaquiadas internacionales de 1928 en Moscú y de 1931 en Berlín, había sido concebida como un evento opuesto a los Juegos Olímpicos: el deporte soviético debía demostrar su capacidad de rendimiento, pero al mismo tiempo, junto con los deportistas revolucionarios en el extranjero, tenía que demostrar la postura de la Unión Soviética respecto al mundo capitalista enemigo y a los socialdemócratas, a los que tachaban de “social-fascistas”.

3. Afán por los récords y acercamiento al entorno burgués (1934-1939)

La participación de la Unión Soviética en las competiciones internacionales del entorno burgués sólo fue posible después de un giro, en 1934, en su política exterior. En la

de dimisión de Bruno Lieske (cofundador de la Internacional Deportiva Roja y director de la oficina de Berlín), “Berlin, im August 1925”. En: *RGASPI*, 537/I 104. Además, Lieske ya quiso abandonar testimonialmente la Internacional Deportiva Roja en 1924 “como protesta contra la mentalidad deportiva burguesa en Rusia”. Cf. “An das Sekretariat der RSI, Moskau. Berlin, 26.8.1924”. En: *RGASPI*, 537/I 85.

³⁴ Cf. por ejemplo Zobel 1931.

³⁵ En principio este evento se aplazó por problemas organizativos, renunciándose finalmente a su celebración por motivos políticos. Cf. Gounot 2006.

³⁶ *Internationaler Arbeitersport*, mayo 1932, pp. 121-123.

³⁷ Resolución del Presidio de los sindicatos, del 19 de junio de 1932. En *GARF*, 7576/2/124.

búsqueda de socios para formar una alianza contra la Alemania nacionalsocialista, la diplomacia soviética dirigió su mirada hacia el oeste e inició negociaciones con Francia. En este contexto, primero la Internacional Comunista revisó las “tesis del fascismo social” y en el otoño de 1934 adoptó una nueva línea táctica, conocida como política del frente popular. Esta política obligaba a las secciones de la Internacional Comunista a formar coaliciones antifascistas que no sólo incluyeran a los partidos obreros, sino también a los partidos burgueses de izquierda. Con el acercamiento al entorno burgués, cambiaron los postulados fundamentales del discurso del partido comunista, en el que pasaron a sustituir los lemas de la lucha de clases por la defensa de las libertades democráticas.³⁸

En este contexto también cambió la postura del movimiento comunista internacional hacia el deporte burgués. En el verano de 1934, la Internacional Deportiva Roja ya no puso impedimentos a que los equipos soviéticos participaran en las competiciones contra equipos burgueses en Francia, Noruega y Checoslovaquia. En este último país incluso se enfrentaron las selecciones nacionales de boxeo y atletismo, ganando siempre la Unión Soviética.³⁹ Durante 1935 siguieron aumentando los encuentros con el deporte burgués.⁴⁰

El Consejo Superior para la Cultura Física quería evitar a toda costa la derrota en estos eventos, sin escatimar esfuerzos para lograrlo: con importantes inversiones financieras y con la adopción de métodos de entrenamiento aplicados con éxito en el extranjero, los deportistas soviéticos conseguirían ser imbatibles.⁴¹ Las inversiones estatales en el deporte experimentaron un repentino aumento: mientras que el presupuesto para deporte en 1934 fue de 142 millones de rublos, dos años después ya ascendía a 295 millones.⁴² Durante esta época también surgió el sistema soviético de las escuelas deportivas infantiles y juveniles, en las que se agrupaban los jóvenes talentos deportivos. Después de la fundación de la primera escuela deportiva en Tiflis en 1934, hasta 1940 se constituyeron un total de 262 escuelas deportivas infantiles y juveniles, que formaron a 46.730 deportistas en diferentes disciplinas de competición.⁴³ En junio de 1936 el Consejo Superior para la Cultura Física se transformó en el “Comité General para la Cultura Física y el Deporte del Consejo de Comisarios Populares”, con una mayor dependencia del Estado.⁴⁴ Sin duda, el gobierno soviético de Stalin se tomaba muy en serio las elevadas aspiraciones deportivas, que en el verano de 1935 fueron difundidas entre la población por el periódico del Partido, *Pravda*. En el artículo en cuestión, *Pravda* comenzaba citando los éxitos internacionales y los récords mundiales (no oficiales) del deporte soviético, y señalaba a continuación:

*Todos estos éxitos no son más que el principio, es decir, son una prueba de fuerza. Todavía no se ha producido el verdadero florecimiento de las capacidades creativas y de la superioridad de nuestros deportistas. Estamos trabajando en ello, pero tenemos que trabajar todavía con más energía para que los deportistas soviéticos sean los mejores del mundo y para que en los próximos años la URSS se convierta en el país de los récords mundiales.*⁴⁵

Sin embargo, el deporte soviético no ingresó en ninguna federación deportiva internacional burguesa, aunque contactó tímidamente con algunas de ellas, sobre todo con la

³⁸ Cf. sobre la creación del frente popular, Broué 1997, pp. 649-674.

³⁹ *Internationale Sportrundschaу*, febrero 1935, pp. 71-73.

⁴⁰ *Internationale Sportrundschaу*, octubre 1935, pp. 414-415.

⁴¹ *Internationale Sportrundschaу*, febrero 1935, pp.

⁴² Cf. Delaune 1938, p. 9.

⁴³ Wiese 2004, p. 423.

⁴⁴ Sesión del Politburó de la KPdSU del 22 de junio de 1936. En *RGASPI*, 17/3/978.

⁴⁵ Citado en: *Internationale Sportsrundschaу*, julio 1935, pp. 257-259.

FIFA.⁴⁶ Hacia el exterior, el deporte soviético todavía se presentaba como miembro del Movimiento Internacional del Deporte Obrero.⁴⁷ Así, en el verano de 1937 el Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) decidió enviar una delegación soviética a la III Olimpiada Obrera de la Internacional Deportiva Obrera Socialista en Amberes, aunque los deportistas soviéticos sólo participarían en aquellas competiciones en las que tuvieran claras posibilidades de ganar.⁴⁸

No obstante, en abril de 1937 el Presidio de la Internacional Comunista, probablemente tras una reunión con el Politburó del PCUS, adoptó la decisión, llevada muy en secreto, de disolver la Internacional Deportiva Roja. Dieron como principal razón para ello que la existencia de una Internacional “opuesta” al deporte burgués había dejado de tener sentido en relación con las aspiraciones por un movimiento deportivo antifascista.⁴⁹ Como había ocurrido anteriormente, tampoco en esta ocasión se explicaron claramente los intereses del deporte soviético, aunque es muy probable que se planteara una mayor integración del mismo en las competiciones internacionales del deporte burgués.⁵⁰

El hecho de que, tras la disolución de la Internacional Deportiva Roja, la Unión Soviética no pretendiera su entrada inmediata en el Movimiento Olímpico, puede explicarse no sólo por el respeto por las expectativas ideológicas de los partidos de izquierda y por los obreros deportistas del extranjero, sino también, y sobre todo, por el convencimiento de que la Unión Soviética podía demostrar la superioridad del sistema socialista con los éxitos deportivos, sin que los fracasos significaran lo contrario; en ese momento, sin embargo, la Unión Soviética todavía no podía contar con alcanzar los primeros puestos en la mayoría de las disciplinas deportivas olímpicas.

Por esta razón, el deporte soviético no consideró seriamente participar en los Juegos Olímpicos de 1940, que finalmente no se celebraron a causa de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a mediados de los años treinta se produjo un importante cambio ideológico en lo referente a la interpretación comunista de la “idea olímpica”. Desde 1935, la Internacional Deportiva Roja intentaba aprovechar la flexibilidad de la “idea olímpica”⁵¹ con el objetivo de crear un “frente popular de los deportistas”. Proponiendo nuevos contenidos, trató de relacionar la campaña contra la realización de los Juegos Olímpicos de 1936 en la Alemania nacionalsocialista con una campaña publicitaria a favor de Olimpia y de las ideas de Pierre de Coubertin, que ahora consideraba progresistas. En 1935 creó en París el “Comité

⁴⁶ Cf. la declaración del director del Departamento Internacional del Consejo Superior para la Cultura Física, Karpow, en: *GARF*, 75 76/2/176; “Situación actual del movimiento deportivo y perspectivas de su posterior desarrollo. 9 de enero de 1937. De C. Aksamit”, en *RGASPI*, 537/I 219; informes de prensa de *Sportrundschau*, 30 de abril de 1936. Véanse también los informes de prensa sobre el partido Moscú-Racing Club de París el 1 de enero de 1936 y sobre las conversaciones entre el dirigente del Consejo Superior de Cultura Física y el presidente de la FIFA, Jules Rimet, en *GARD*, 75 76/2/182.

⁴⁷ Sobre el desarrollo contradictorio del deporte soviético a nivel internacional, cf. también Exner 1997, pp. 53-58.

⁴⁸ Sesión del Politburó del PCUS, 11 de mayo de 1937. En: *RGASPI*, 17/3 987 .

⁴⁹ “Décision au sujet de la transformation du secrétariat de l'IRS en un organe auxiliaire de l'IC pour le sport. Traduit de l'all. 11.4.37”, en: *RGASPI*, 537/I 219.

⁵⁰ Unos meses antes, el representante de la Internacional Deportiva Roja, el checo Karel Aksamit, había propuesto como meta a corto plazo la integración de todas las federaciones de la Internacional Deportiva Roja (también de la sección soviética) en la Internacional Deportiva Obrera Socialista (cf. “Situación actual del movimiento deportivo y perspectivas de desarrollo posterior. 9 de enero de 1937. De C. Aksamit”. En: *RGASPI*, 537/I 219), pero al parecer esto no satisfacía los intereses soviéticos.

⁵¹ El propio Movimiento Olímpico no ha definido nunca el concepto de “idea olímpica” o de “pensamiento olímpico”. Según Lenk (1963) y Höfer (1994, pp. 30-34), es precisamente esta imprecisión y polivalencia de la idea olímpica lo que contribuye a su influencia social. Según Alkemeyer (1996, p. 213), el carácter abierto de las posibilidades para definir los contenidos se ajustaba a los intereses de Coubertin, que primaba el orden formal y estable del ceremonial olímpico.

Internacional para la Defensa del Pensamiento Olímpico”⁵², y durante una conferencia en Praga, en 1936, explicó la “resolución sobre la cuestión de la lucha contra la Olimpiada de Hitler” de la siguiente forma:

*Lo importante de las acciones contra la Olimpiada de Hitler es realizar, junto con todas las federaciones y organizaciones, declaraciones públicas a favor del pensamiento olímpico progresista y de la libertad del deporte.*⁵³

La Internacional Deportiva Roja pretendía que una de estas acciones, la Olimpiada popular de Barcelona (que no se celebró a causa del alzamiento de Franco), fuera considerada como unos “verdaderos” Juegos Olímpicos, y no como una “contra-Olimpiada”. Para los comunistas, el deporte de los trabajadores y Olimpia ya no eran ideas opuestas, sino ideales comunes basados en valores generales, como paz y entendimiento entre los pueblos, y también antirracismo y antifascismo. Del discurso comunista se eliminaron las tradicionales críticas de la izquierda hacia el deporte de alto rendimiento. En su lugar se realizaron declaraciones positivas en las que se concebían el deporte de elite y el de masas como dos factores que se condicionan mutuamente, y el fomento de las elites deportivas nacionales como algo natural.⁵⁴

CONCLUSIONES

Siguiendo la política del frente popular, emprendida por la Internacional Comunista después del cambio de rumbo en política exterior de la URSS, se consiguió hacer compatible la estrategia político-deportiva del movimiento comunista internacional con las aspiraciones del deporte soviético, que habían ido en aumento desde mediados de los años veinte. A nivel ideológico se puede observar un desarrollo continuado, que empezó con la Resolución del Partido de 1925 y que se incrementó en los años treinta en el contexto de la “industrialización acelerada”. A la aceptación oficial del deporte de alto rendimiento le siguió unos años más tarde el apoyo estatal al deporte de elite.

Con los antecedentes de la apertura en política exterior, del ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones en septiembre de 1934 y, sobre todo, con un incremento del patriotismo soviético bajo el mandato de Stalin, los objetivos del deporte soviético estaban cada vez más definidos, alejándose de los valores tradicionales del deporte obrero.⁵⁵ Los representantes del deporte soviético ya podían hablar libremente ante una audiencia internacional sobre las esperanzas de récords mundiales y las pretensiones de lograr una posición de poder en el deporte. Con vistas a la integración de la Unión Soviética en el Movimiento Olímpico, se produjeron decisivos cambios ideológicos, que a nivel organizativo se reflejaron en primer lugar en la disolución de la Internacional Deportiva Roja. Después de 1937, para la Unión Soviética era imposible el regreso a las estructuras del Movimiento Internacional del Deporte Obrero. Al contrario, estaba muy claro que el estado socialista participaría en los Juegos Olímpicos si tenía suficientes perspectivas de éxito. La primera participación se produjo en 1952 en Helsinki, logrando la Unión Soviética el primer puesto.⁵⁶

⁵² Cf. “Situación actual del movimiento deportivo y perspectivas de su posterior desarrollo. 9 de enero de 1937. De C. Aksamit”. En *RGASPI*, 537/I 219.

⁵³ “Resolución sobre la cuestión de la lucha contra la Olimpiada de Hitler”. En: *RGASPI*, 537/I 44. Partes de la Resolución están reproducidas en: *Internationale Sportrundschaу 1936*, pp. 115-117.

⁵⁴ Sobre este proceso de transformación ideológica, cf. Gounot 2002, pp. 213-230.

⁵⁵ Véase Golczewski/Pickhahn 1998.

⁵⁶ Información más detallada sobre la integración de la URSS en el COI y sobre la participación en los Juegos Olímpicos de 1952: Exner-Karl 1997, pp. 243-288.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, M.S. Y GRAHAM, H. (1989) *The French and Spanish Popular Fronts. Comparative Perspectives*. Cambridge.
- ALKEMEYER, T. (1996) *Körper, Kult und Politik. Von der „Muskelreligion“ Pierre de Coubertins zur Inszenierung von Macht in den Olympischen Spielen von 1936*. Frankfurt/Nueva York.
- ALLARD, S. (1974) *Stalin und Hitler. Die sowjetrussische Außenpolitik 1930-1941*. Berna/München.
- ALTRICHTER, H. (1993) *Kleine Geschichte der Sowjetunion 1917-1991*. München.
- BAKER, W.S. Muscular Marxism and the Chicago Counter-Olympics of 1932. En: *International Journal for the History of Sport* 1992, p. 397-410.
- BOX, E.; TOLLENEER, J. Y RENSON, R. Antwerpen 1937. Die dritte Arbeiter-Olympiade. En: Teichler, Hans Joachim/Hauk, Gerhard (eds.): *Illustrierte Geschichte des Arbeitersports*. Berlin/Bonn 1987.
- BROUE, P. (1997) *Histoire de l'Internationale communiste*. París.
- CANTELOON, H. The Leninist/Proletkult'tist Cultural Debates: Implications for Sport Among the Soviet Working Class. En: Canteloon, Hart/Hollands, Robert (eds.): *Leisure, Sport and Working-Class Cultures: Theory and History*. Toronto (Ontario) 1988, p. 77-97.
- CARR, E.H. (1982) *The Twilight of Comintern, 1930-1935*. Londres/Basingstoke.
- COURTOIS, S. Y LAZAR, M. (1995) *Histoire du Parti communiste français*. París.
- DELAUNE, A. (1938) *Les sports en U.R.S.S.* París.
- Der Oberste Rat für Körperkultur der UdSSR: Die Körperkultur in der UdSSR. Moskau/Leningrad, Der Staatliche Medizinische Verlag, 1930.
- DIERKER, H. Theorie und Praxis des Arbeitersports in der Weimarer Republik. En: Blecking, Diethelm (ed.): *Arbeitersport in Deutschland. Dokumente und Analysen*. Colonia 1983, p. 43-56.
- EDELMAN, R. (1993) *Serious Fun: A History of Spectator Sports in the U.S.S.R.* Nueva York/Oxford/Toronto.
- EXNER-KARL, K. (1997) *Sport und Politik in den Beziehungen Finnlands zur Sowjetunion 1940-1952*. Wiesbaden.
- FISCHER, G. (1931) *Ein Vergleich der staatlichen Sportförderung von Deutschland und der Union der Sozialistischen Sowjet-Republiken*. Diplomarbeit, Hochschule für Leibesübungen Berlin o.J.
- GOLCZEWSKI, F. Y PICKHAHN, G. (eds.) (1998) *Russischer Nationalismus*. Vandenhoeck, Gotinga.
- GOUNOT, A. Sportkonzepte der kommunistischen Arbeitersportbewegung 1921-1937. Politische Abhängigkeiten und ideologische Wandlungen. En: Spitzer, Giselher/Braun, Harald (eds.): *Der geteilte deutsche Sport*. Colonia 1997, p. 23-48.
- GOUNOT, A. (2002) *Die Rote Sportinternationale, 1921-1937. Kommunistische Massenpolitik im europäischen Arbeitersport*. Münster.
- GOUNOT, A. Between Revolutionary Demands and Diplomatic Necessity: The Uneasy Relationship between Soviet Sport and Worker and Bourgeois Sport in Europe from 1920 to 1937, En: Riordan James, Arnaud Pierre (eds.), *Sport and International Politics: The Impact of Fascism and Communism on Sport*. Londres/Nueva York, E & FN SPONI, 1998, p. 184-209.

Versión española

- Entre exigencias revolucionarias y necesidades diplomáticas: las relaciones del deporte soviético con el deporte obrero y el deporte burgués en Europa (1920-1937). En: González Aja, T. (ed.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Alianza Editorial, Madrid 2002, p. 281-310.
- GOUNOT, A. Sport und Inszenierung des sozialistischen Aufbaus: das Projekt der Weltspartakiade in Moskau (1931-1934). En: Malz, A.; Rohdewald, S. y Wiederkehr, S. (eds.): *Sport zwischen Ost und West. Beiträge zur Sportgeschichte im 19. und 20. Jahrhundert*. 2006, p. 75-91.
- HÖFER, A. (1994) *Der Olympische Friede. Anspruch und Wirklichkeit einer Idee*. Sankt Augustin.
- LENK, H. Olympische Idee-Vieldeutigkeit einer sprachlichen Form als Ursache ihrer sozialen Wirksamkeit. En: *Olympisches Feuer 1963, H. 1*, p. 22-28.
- LIESKE, B. Y ZOBEL, P. (1924) *Bürgerlicher Sport und Arbeitersport. Drei Vorträge*. Berlín.
- MAIER, R. Die forcierte Industrialisierung. En: Peter, A./Maier, R. (eds.) *Die Sowjetunion im Zeichen des Stalinismus*, Colonia 1991, p. 75-84.
- MORTON, H.W. (1963) *Medaillen nach Plan. Der Sowjetsport*. Colonia.
- PENNETIER, C. Y PUDAL, B. Stalinisme, culte ouvrier et culte des dirigeants. En: Dreyfus, M. et al. (eds.): *Le siècle des communismes*. París 2000, p. 369-376.
- RIORDAN, J. (1977) *Sport in Soviet Society. Development of Sport and Physical in Russia and the USSR*. Cambridge.
- RUFFMANN, K-H. (1980) *Sport und Körperkultur in der Sowjetunion*. Múnich.
- SCHERRER, J. «Proletarische Kultur»: Die Entstehung des Konzepts und seine Umsetzung in der Organisation des frühen «Proletkul't». En: Boll, F.: *Arbeiterkulturen zwischen Alltag und Politik. Beiträge zum europäischen Vergleich in der Zwischenkriegszeit*. Viena/Múnich/Zürich 1986, p. 101-122.
- SOUTOU, G-H. Les relations franco-soviétiques de 1932 à 1935. En: Narinski, M.; du Réau, E.; Soutou, G-Henri. y Tchoubarian, A. (eds.): *La France et l'URSS dans l'Europe des années 30*. París 2005, S. 31-60.
- SENDLACK, P. Leibesübungen und Sport in der Sowjetunion. En: Ueberhorst, H. (ed.): *Geschichte der Leibesübungen. Band 4*. Berlín/Múnich/Frankfurt 1972, p. 64-122.
- SHNEIDMAN, N. (1979) *The Soviet Road to Olympus. Theory and Practice of Soviet Physical Culture and Sport*. Londres/Henley.
- STAROSTIN, A. (1939) *Sport in the U.S.S.R*. Moscú, Foreign Languages Publishing House.
- THOMAS, L. Y KNOLL, V. (ed.) (2000) *Zwischen Tradition und Revolution: Determinanten und Strukturen sowjetischer Außenpolitik 1917-1941*. Stuttgart.
- WIESE, R. Der Ursprung der Kinder- und Jugendsportschulen der DDR 1949 bis 1952 – eine sowjetische Geburt? En: *Deutschland-Archiv. Zeitschrift für das vereinte Deutschland*, junio 2004, p. 422-430.
- ZOBEL, P. (1931) *Sport im Lande des sozialistischen Aufbaus*. Berlin, ohne Jahresangabe. (1931).